

Un pintor seráfico e inspirado

★ **Joan Claret**

★ *Galería Joan Gaspar*

PLAZA LETAMENDI, 1 ● ☎ 323-07-48 ● DE 135.000 A 2.000.000 PESETAS ● HASTA FINAL DE MAYO ● BARCELONA



Obra de Claret (detalle)

MARIA LLUÏSA BORRÀS

Desde su primera exposición de 1959 en la sala Gaspar hasta hoy, la obra de Joan Claret (Barcelona, 1929) vive un proceso de continua y permanente evolución. Sin embargo, pocos pintores ofrecen tal similitud entre la obra de sus comienzos y la que realizan casi cuarenta años después. Similitud aparente, porque lo que en realidad ocurre es que el proceso de evolución es tan lento y mesurado que sólo una observación atenta permite detectar esa variación que es siempre relativamente mínima. Si antes Claret decía que le bastaba el blanco, el negro y el gris, ahora **enriquece la gama con un muy tenue y acuoso azul**, e incluso se permite aquí y allá unos toques inesperados de amarillo o de añil que le bastan para cambiar radicalmente el clima de la composición.

Después de haber constituido en los años cincuenta/sesenta uno de los hitos de la pintura informalista, de haber figurado en lugar preeminente en cuantas exposiciones dieron a conocer el informalismo español en el extranjero, sus apariciones públicas se apreciaron hasta el punto de que la última vez que expuso en su ciudad natal fue hace casi veinte años. Por ello, ver ahora reunidos 15 óleos y 64 acuarelas recientes es un verdadero acontecimiento. Claret se ha crecido con los años, se ha hecho aún más sutil, más exquisito, más poético. En realidad, este artista nunca abandonó la pintura, simplemente perdió interés en exponer.

Informalismo

Cuenta el joven galerista que ahora le expone (y que quien habiéndolo calificado con acierto de seráfico es responsable de este título) que le costó convencerle de que hiciera esta exposición en verdad admirable. Acuarelas que son un prodigio de ritmo, de equilibrio, de armonía y que, remitiendo en última instancia a la obra de Paul Klee, denotan una inspiración y una pureza formal extraordinarias.

Aunque Claret niega toda alusión a cualquier atisbo de realidad en su obra y se sitúa en el informalismo más total y absoluto, aunque decía explícitamente en 1976 que su obra se movía dentro de dos únicas direcciones, la música y la arquitectura, lo cierto es que crea unos espacios geométricos llenos de sugerencias, personalísimos, que parecen anunciarse en forma de soberbia columnata o de arrebatado interior barroco, incluso a la manera de un templo hindú o de una ciudad del futuro. ●